



¿No puede decir "El Debate", tan dicho en sus páginas cotidianas, por qué los curules, los pases calabazas y retróscos, van ahora con los mantos terciados y cubiertos la cabeza? ¿Es que violan en la oscuridad algún nuevo mand?



RENOVACION

ÓRGANO DE LA FEDERACIÓN DE JUVENTUDES SOCIALISTAS DE ESPAÑA

Escuela de Verano

Casi una semana lleva funcionando la segunda Escuela de Verano, organizada por nuestra Federación. Cuando estas líneas se escriben, desde el campamento, van transcurridos solamente tres días. Los suficientes para haber vencido cuantas dificultades se presentan en los primeros momentos, que no son pocas, y haber comenzado la marcha normal del curso.

Varias han sido las lecciones que se han dado en la Escuela. Jiménez de Asúa, el ilustre catedrático, que hablando sobre los rumbos de la juventud marcaba con trazo certero las características especiales de la joven generación. Itigeda, inaugurando el curso municipal, seguido de otra conferencia sencilla, pero práctica, de Muñío sobre los Municipios y el problema del paro. Y en las clases sobre educación socialista, la sencilla oratoria del compañero Cabezas ha despertado gran interés por la continuación de las mismas.

No obstante, hay una característica especial en la Escuela, hábilmente apuntada por Jiménez Asúa en su primera lección. Es el espíritu de crítica que se ha despertado en todos los muchachos hacia todas las exposiciones de ideas que se vierten en la tribuna. Si interesantes resultan las clases, lo son mucho más aún las conversaciones sostenidas entre los alumnos cuando, libres de la presión del profesor, pueden entregarse libremente a dicho espíritu crítico.

No hay posibilidad de publicar en este número trabajos acerca de la Escuela. Todos los compañeros comprenderán las razones que hay para ello. El trabajo intenso a que se hallan sometidos todos los camaradas impide hacer estas reseñas. Haremos unos extractos para números próximos. Ofreciendo, no obstante, que se publicarán dichos trabajos tomados íntegramente por camaradas alumnos que se han prestado desinteresadamente a realizarlo. Lo que demuestra el espíritu de sacrificio de que están dando reseñas todos los camaradas, doscientos, venidos de todos los lugares del país.

Torrel-Josés.

Dictadura por dictadura, que sea la nuestra

En el leve artículo que titulamos "Dictadura democrática", después de unas cuantas consideraciones que bien podríamos decir que servían de preliminar para este abundante tema, prometíamos reanudar el análisis objetivo y puramente personal de esta candente cuestión. La idea que motivó el que nosotros, viniendo nuestro propio carácter, tratásemos de levantar nuestra voz y exponer nuestro criterio fué el pensar que si bien los actos que regulan los hechos y dan forma concreta a las cosas son producto de mentes excelsas, a su vez las mentes excelsas, para adquirir su grandiosidad, pulsaron y desentrañaron lo mezquino y lo vulgar, y en su antitesis basaron sus puntos de vista.

Época moderna es ésta que podría denominarse semillero de ideas nuevas, pues en verdad que nunca como ahora los humanos que habitamos la Tierra nos hemos preocupado en buscar, descubrir y aplicar paliativos y medidas, más o menos radicales, que alivien o curen la descomposición crónica que ahora y conmueve las entrañas de este planeta en toda su densidad. Y es que las generaciones que lo poblabamos sentimos sus males no solamente a través de nuestros cuerpos, sino en ese largo discurso y desencadenamiento de los sucedidos históricos, que han grabado en nuestras imborrables lo monstruoso y sanguinario de sus bajas pasiones humanas que fueron su origen, pues movilizamos la primera acción humana: la separación de las gentes, las luchas de clases.

Nosotros, socialistas jóvenes, por nuestra escasa edad y, por lo tanto, poca experiencia adquirida en los derroteros y embates de la vida, es posible que tengamos una visión simplista de las cosas, y ella nos lleva muchas veces a sustentar, a sentir con sin par intensidad ilusiones que pueden estar reñidas con el sentido práctico de las cosas. Es decir, que nos dejamos subyugar por cualquier bella visión que puede ser muy bien utopía. Pero esto tiene su remedio, y es que antes de actuar hagamos la crítica de nuestros actos. Crítica que no puede ser pausa en el camino, sino recapitación y examen; pero sobre la marcha. Ahora, en estos momentos actuales, y que tienden a ser históricos

para el Socialismo universal, los socialistas españoles, y particularmente los jóvenes, arremetemos con sin igual furor contra todo lo que son signos liberales en que adornan sus fuegos y lejas las burguesías democráticas. El blanco o punto cardinal de nuestras armas es la rimbombante democracia burguesa; nos parece una cosa espantosa, y pugnamos, con sólo exclamaciones, por una dictadura socialista que anule y haga desaparecer de sobre la Tierra el depauperismo que en ella arde, con toda su secuela de atrocidades repugnantes. Perfectamente. Pero veamos: Queremos una dictadura socialista. Que todo socialista la deseamos y la ansiamos esto está al cabo de la calle. Claro es que habrá quien sólo pensará en ella—como yo, por ejemplo—como punto de transición que posibilite la futura dictadura democrática. Bien. Quedamos en que queremos una dictadura socialista, cuanto más férrea mejor, para que barra en el menor tiempo posible todo cuanto signifique obstrucción a nuestros ideales y opresiones y vejaciones al sistema paria, hoy moderno proletariado. Esto está bien. Pero ¿hemos pensado en la forma de alcanzarla, de llevarla a la práctica? «Sí—dicen muchos—; somos los más, y con sólo que el proletariado lo quiera esto está hecho.»

Y nosotros, el que esto escribe, hombre joven que tiene fe en la vida en los destinos históricos de la futura civilización, que ha de encarnarse en los anhelos y sentimientos de justicia y equidad que llevan en sus entrañas las masas que la están formando, siente un poquito de temor no a las leyes naturales de la Naturaleza, que pueden ser potentes, avasalladoras, pero al mismo tiempo discretas, sigilosas e incluso hasta un poquito hipócritas, sino a todo aquello que brotando espontáneamente del alma alumbrada las tinieblas con destellos demasiado vivos: el impulso que domina a la razón.

Y es por esto, por esto que sólo es, al cabo y al fin, un problema de táctica, es por lo que decimos: Democracia burguesa, ¿existe? Sí. Pues vamos a sacar provecho. ¿Cómo? Haciendo labor revolucionaria. ¿Desde dónde? Desde donde sea. En el Gobierno, en la oposición. Nos es igual. El caso es que en la forma que

sea preparemos el camino para un andar más rápido y determinado. ¿Que derroteros han de tomar nuestros actos? Los acontecimientos y nuestra razón lo dictarán en todo momento. Tal vez las circunstancias nos empujen a tratar de lograr nuestra dictadura socialista; pero esto debe ser en último término. Sólo una amenaza española que se cerna sobre el porvenir y los destinos del Socialismo español pueden empujarnos a decidirnos a implantar nuestra dictadura socialista. Esta sólo la conseguiremos a costa de mucha sangre—de arrojo y de valentía no hablamos, porque la desesperación la produce en grandes dosis—. Y después... después, muchas luchas y fatigas. Un pueblo que no está preparado, un pueblo cuyo nivel cultural es inferior al Gobierno que lo administra, a las leyes que le

amparan, que hacen valer sus derechos; un pueblo que es derribado por sus pastores, que no tiene aun el instinto educado, este pueblo será muy difícil de gobernar. Pero ¿en qué quedamos?, se nos objetará a estos razonamientos. Pues nosotros bien claro lo hemos dicho: Ante un fantasma inminente, dictadura por dictadura, que sea la nuestra con todas sus consecuencias. Pero si, por el contrario, esos signos y jergolíficos en que adornan sus cartas constitucionales los Gobiernos burgueses son un dique para ciertas avaricias y una senda para nuestras aspiraciones, pues aprovechémoslos. ¿Cómo? ¡Ah! Esto merece capítulo aparte. Sobre ello volveremos.

M. PEREZ ARACIL

Las Juventudes de hoy día

Las Juventudes hoy día tienen que estar con los ojos muy abiertos para no perder de vista ninguno de aquellos postulados que tanto sacrificio y trabajo les costaron a nuestros padres, que tan buenos efectos causan entre la clase trabajadora. Hoy día es de una necesidad imprescindible la unión de los jóvenes proletarios para así poder formar nuestros formidables ejércitos, en defensa de nuestros intereses colectivos y de nuestros ideales.

Yo, jóvenes, os pido estudiéis el caso de Alemania, y después de bien estudiado, quizá todos, o la mayor parte de vosotros, coincidiréis conmigo en la necesidad que hay en España, antes de que nuestros enemigos se preparen y hasta incluso, silenciosamente, se armen para el momento propicio para ellos valcar sobre nosotros los escuderos de la tiranía y de la plutocracia, de que seamos nosotros los primeros en unirnos y prepararnos, conscientes de un deber de clase, para que, cuando se aproximen con esas intenciones, podamos verter sobre ellos la metralla de la justicia y de la razón. De esa justicia que tanta falta nos hace y cuando parece que se acerca a nosotros llega un hombre con instinto e inteligencia salvaje, empuñado en una mano una insignia del más bajo relieve que existe y en la otra la espada odiosa y repugnante, para abalanzarse sobre esa aproximación, para impedir y cerrar todas las puertas donde se hacía justicia, o, por lo menos, se iba a pedir, aun cuando luego no la ejecutaran. Por esto, opino que es absolutamente necesario sentarnos rebeldes, ya que hasta el presente no nos hemos sentido nada más que simples cordilleros, que cuando venían los mayores nos arrebaban con sus látigos a la guerra destructora de nuestras vidas, para provecho y beneficio de estos repugnantes personajes.

Pido, sí, rebeldía en las juventudes; pero una rebeldía consciente de nuestro deber de clase proletaria. Esta la podemos adquirir dentro de los cuadros sindicales de la Unión General y del Partido y las Juventudes Socialistas de España. Nosotros los jóvenes tenemos que pedir a boca llena a nuestros hombres representativos que se preocupen y vivan más cerca hoy de nosotros, para hacer de nuestra rebeldía un instrumento constructivo y útil para que, cuando llegue el momento, que no ha de tardar mucho, sepamos aplicar nuestra rebeldía, fuerza y unión, con eficacia insuperable, para que no se dé el caso de Alemania, porque creo que no hay que dormirse un momento ni estar gastando tinta ni saliva mientras nuestros adversarios se arman hasta los dientes.

Hay que dejar de ser tan sumamente democrático y humanista, porque cuando oigo decir que en Alemania lo que ha ocurrido es por lo citado antes, surge en mí algo de indignación; porque yo entiendo since-

ramente, y esto creo que hay que decirlo con claridad, que ha sido por cobardía de los Sindicatos, y no como se dice, porque para mí lo democrático era haberse levantado todos como un solo hombre en defensa de la humanidad y del prestigio del ideal socialista y de la democracia.

Hay en España un terror hasta algunos que se llaman socialistas porque llevamos en nuestros labios: dictadura por dictadura, la nuestra. Además, yo creo que a la nuestra no puede llamársela así, porque tenemos como aspiración implantar un régimen que mejore la situación de los más sin perjuicio de los menos, porque a los menos les queda margen, igual que a los mas, para su desenvolvimiento de vida por medio del fruto de su trabajo.

Dictadura se le puede llamar a lo que hay existe en Europa, o, para mejor decir, en el mundo entero, en la que los menos viven holgadoamente a costa del trabajo de los más, y aún se les imponen a no comer y a dejarles morirse de asco, como si nosotros no tuviéramos derecho a la vida.

Vuelvo a insistir en la necesidad de unirse fuertemente, de que tomemos parte activa en la vida política española y podamos oponer, por la razón y la justicia, un régimen más justo y más humano para la misma

Fraternidad y unión

Escribimos estas líneas hondamente satisfechos. Satisfechos y agradecidos. El fino paladar de nuestro sentimiento ha saboreado, jugoso y selecto, el manjar del compañerismo.

Estábamos reunidos el nuevo Comité de la Juventud en nuestra primera sesión. La mayoría eran ya veteranos en estas lides. Una pequeña parte, en la que se encontraba el que esto escribe, era la de los novatos. Y mirábamos los comunicados, las cartas, los papeles de asuntos sindicales, emocionados, nerviosos, casi con miedo...

Una pequeña oleada, tal vez de angustia, nos estremece. Ha sido abierta la sesión. El secretario de lectura al acto. Después, nuestro querido presidente, el camarada Aguilar, se levanta y comienza un sencillo y breve alegato de despedida. «Ya sé—dice—que tenía el ánimo tenso y la voluntad vibrante en estos momentos, y que os sobran entusiasmo y valor para acometer vuestra difícil empresa. Mas no os confiéis en vuestras fuerzas. Vivid siempre alerta. Ya vendrán las horas malas; las horas de los grandes trabajos, de las resoluciones heroicas; las horas de la desesperación y del desaliento. No las temáis. Arrostradlas valientes, con el ánimo firme, y ¡adelante!, que tras estas horas amargas vendrán otras mejores: las del triunfo de nuestra idea; triunfo que se acerca a pasos agigantados y que, a pesar de las fuerzas de nuestros enemigos por detenerlo, es ya inminente. ¡Avanza, pues! Sin desmayos. Ni un paso atrás. Y cuando os halléis en los más arduos trabajos, en las más grandes decisiones, pensad siempre, ¡siempre!

en la vida activa y llena de sacrificios de los que se van y en las angustias de los que padecen y esperan de vuestro entusiasmo que cese sus sufrimientos.»

Suena la última palabra. El silencio la envuelve, la besa y la abraza... La alocución de despedida ha sido pronunciada con labios sonrientes y con visos de buen humor; pero llevaba dentro un vaho temeroso, un vaho desvanecido de cálidos sentimientos. En nosotros ha dejado el amargo regusto de las despedidas de los que aun a pesar de verse todos los días no podrán reunirse en el mismo sitio. Un camarada contesta, cortando el silencio embarrancado que nos rodeaba. Un apretón de manos; un apretón fuerte, tenso; un apretón nervioso en el que nos comunicamos nuestras energías, nuestra emoción, y nos decimos lo que los labios no han pronunciado. Después, una puerta que se abre, unos muchachos que salen, y la puerta que, imposible, vuelve a cerrarse. Y en nuestros pechos aletean sin nacer las impresiones, tan temidas como deseadas, de la noche de bodas.

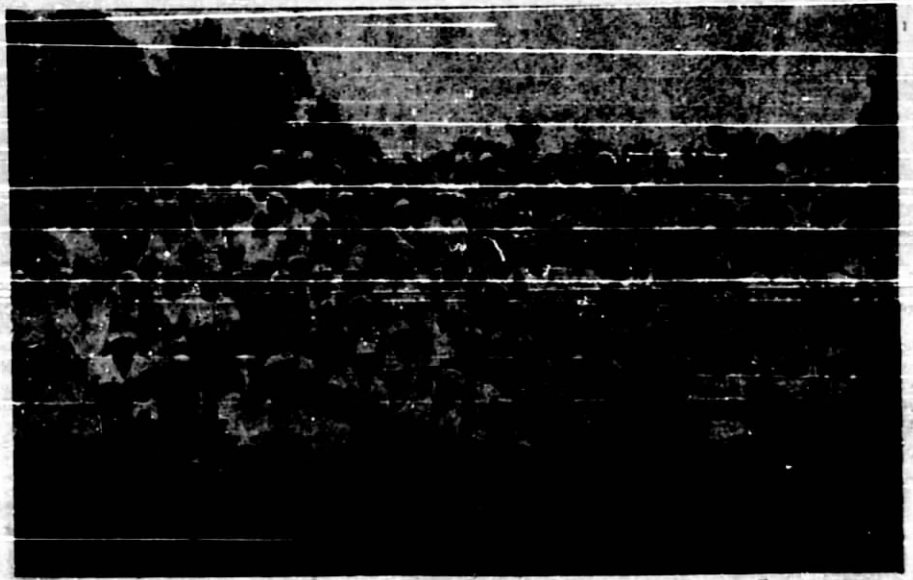
Continúa la sesión bajo la presidencia del animoso camarada Moreno. Hemos violado el misterio de las cartas, que han volado su contenido ante nosotros cariñosamente, en un desfogamiento de emociones íntimas. Después se han recogido en el silencio de la carpeta, en espera de la actividad del secretario. Pero hay dos que aun quedamos en el mismo sitio, en el silencio. Nos hablan de un saludo cordial y entusiasta, un saludo de fraternidad y de compañerismo de los camaradas de las Juventudes Socialistas de Palma y de Lorca. Nos envían oleadas de batalla, de combate. Llevan el aliento de la próxima lucha, de la lucha final, que dice nuestro himno, y que nosotros ya presentimos. Llevan el dejo angustioso y decidido de las resoluciones. Son bravos los compañeros lorquinos; son atentos y conlortantes los camaradas palmeses. Aún no hemos comenzado a actuar y ya nos llegan inyecciones de vigor de nuestros compañeros. No nos hemos podido sustraer al placer de contestarles en el acto, y así lo hemos hecho. Son las dos primeras que escribimos en el nuevo Comité, y por eso van impregnadas de cierto sabor emotivo e ingenuo, a la par que voluntarioso y arrogante.

Ramón SERNA LARROSA

Afonso OLID

Aguilas.

ESCUELA OBRERA SOCIALISTA



Los alumnos de la Escuela Obrera Socialista rodeando al compañero Luis Jiménez Asúa

SILUETAS DEL MOMENTO

Otro enemigo.—Después del discurso de la Corteda pronunciado por el Sr. Gordón Ordás, sabemos que este republicano ambicioso se opone fuertemente a la dictadura socialista con todas sus fuerzas.

Ya lo sabemos, aunque él no lo diga, porque tenemos el alto honor de contar con nuestros enemigos; pero conviene desahogar el espíritu de este momento a fin de que nuestra conciencia quede tranquila el día que tengamos que ponernos resueltamente enfrente del ataque político que tiene el atrevimiento de llamarse radical socialista.

Ha llegado a la República el remedio de poner a ser personaje, sin importarle los medios, porque cuando en España se programa constantemente que es necesario purificar la política, sacarla del lodazal en que la metió la monarquía, nos encontramos con unos pompas radicales socialistas que, cabiendo con los que declaradamente se mostraron propensos a admitir en su partido a todos los residuos del monarquismo siguen la trayectoria de aquellos núcleos políticos que cuando para un aspirante a jefe deciden el partido abandonarlo o quitándole algún trozo de su título brillante.

¿Son de verdad radicales socialistas? Si ser radical socialista es lo expuesto por Marcelino Domingo decimos rotundamente que no, porque no se trata de un programa que se presente como al capitalismo rural y al industrial mecano que constantemente se habla, actitudes que estaban encamadas perfectamente dentro de las huestes radicales, no con nombres y psicología burguesa acuada.

Son los partidarios del que se regencia, que van buscando un jefe que de vida a sus ambiciones, pensando construir un partido centrado que sea el reflejo de una clase media con puros fascistas y un capitalismo fanático que impediría el desarrollo de las organizaciones obreras.

Con estos elementos se pretende edificar el nuevo Estado. ¿Podríamos concebirle heligerant? Nunca; porque sus deseos, enarbustados con la máscara de la libertad, serían satisfechos por haber servido al capitalismo en todas las manifestaciones de este enloquecido su actuación en la lucha contra el proletariado.

Es evidente que se mueven fuerzas extrañas para unos, para otros suficientemente conocidas, que compran conciencias, porque no puede exhibirse el caso de hombres que antes del advenimiento de la República se decían republicanos, y hoy sus manifestaciones sigan las oscilaciones de la bolsa del momento, procurando rescatarse conflictos al régimen republicano, adúlteros al clericalismo capitalista del caudillo monarquicista.

Esse es el caso de Gordón Ordás y secaces, que no sirven al régimen, sino a sus atrayedores, porque hace tiempo que desde su retiro muévase la figura de Juan March, que tiene corrompida la política republicana, y como no encuentra un punto flaco entre los socialistas, uno de sus tentáculos invisibles hace moverse la Prensa contra el Gobierno en general, particularmente contra los socialistas.

No es nuestra la República, y podemos asegurar que defendemos un régimen que no es socialista con más lealtad que toda era camarilla que, fingiéndose republicanos, sólo aspiran a seguir las corruptelas del régimen pasado, pues son muchas las apetencias que corre sus hombres existen.

Abramos nuestra posición diciendo que estos momentos difíciles los salvará la serenidad del Partido Socialista, porque en éste se producirán discrepancias a la hora de enunciar un problema, pero nadie puede decir que unos u otros se mueven por apetitos inconfesables, cosa que no se puede asegurar en los partidos republicanos, razón por la cual nos autoriza a pensar: ¿Quién surte de dinero?

Y como final, mostramos nuestro agradecimiento al Sr. Gordón Ordás por confesarse enemigo de la dictadura socialista y del régimen democrático, porque jamás pensamos en ser orientados, tratados y sanados por ningún médico de burros.

C. PEDROSA.

La actitud socialista ante el fascismo

La marea fascista azotando las murallas de la democracia obrera ha tenido la virtud de arrancar infinidad de telarañas mentales que existían y existen aún entre hombres y colectividades que se consideraban en una auténtica posición revolucionaria.

Actitudes hijas del arreperimentismo o del sentimentalismo, incapaces de análisis, imposibilitadas de elevar a planos de inteligencia, de comprensión, la mecánica de los fenómenos sociales, han sido causa errática de estimativa mental en muchas apreciaciones sobre el fascismo.

Como antecedentes de ese error podríamos señalar el que consideraba el fascismo como estigma de pueblos retrasados, especialmente euroafricanos. Desprestigiada sociología antropológica, más desprestigiada aún después del entronizamiento nazi en Alemania, país símbolo para los dogmatizadores.

Un error de apreciación colectiva fue el considerar el fascismo no como política de la burguesía, sino como elemento de orden nacional después de la anarquía que sembró en las masas la guerra europea. A esto ayudó un error psicológico de las organizaciones sindicales, impregnadas de aquella puerilidad de George Sorel, que hacía depender el temple heroico de la burguesía en razón inversa de su comodidad material; y si las reacciones burguesas de todos los tiempos no negaron tal simplicidad,

ahí está el fascismo para demostrarlo. Un error sentimental ha sido, y es aún, el fomento excesivo del mesianismo revolucionario, convirtiendo en abstracción metafísica la fraseología nacionalista: Libertad, igualdad y fraternidad. Y es preciso acabar con esa posición mental, eso que Bacon llamaría ideas del foro, supersticiones políticas e intelectuales que, precisamente por ser supersticiones, deforman, empujencen, anulan inclusive aquello mismo que tratan de elevar y alcanzar como fin de una aspiración intensamente sentida.

Dos modalidades lleva consigo el fascismo: las dos contradictorias; siempre el sentido de contradicción como expresión de ser de toda actividad capitalista. Una, modalidad de política nacional chauvinista que degenera en desenfundado imperialismo, y la otra, una modalidad económica que, aunque se impone una unión nacional, tiene miras universales: el aniquilamiento de la democracia obrera internacional.

Podemos aseverar que el fascismo, argumento político de la etapa imperialista del capitalismo, lleva consigo como consecuencia la guerra dilatada en caso de su triunfo, o guerra civil interna en el actual período de choque contra la democracia obrera.

Antonio SIMON, de la Juventud de Audóiz

¡Luchemos, camaradas!

He visto de poco tiempo a esta parte el ambiente que va despertando en vosotros el espíritu político y sociario, arduendo en número elevado a las asambleas; veo también que van acrecentando en vosotros las ansias de reivindicaciones que tanto anhelamos. Ahora, que no completamos con esto sólo nuestra obra. Por lo pronto vuestras mentes van abriéndose al ideal que sentimos. Nosotros más que nadie necesitamos despertar nuestra mente; en nosotros tienen puesta toda su confianza las demás organizaciones; en nosotros confían

para alcanzar el triunfo deseado; de nosotros tienen que salir los hombres del mañana. Nosotros, que somos la vanguardia de todas las organizaciones, somos los que más nos tenemos que capacitar para salir airoso en todos los momentos y conseguir en el tiempo más breve nuestros deseos propósitos.

Y esto no lo hacemos tan sólo con r a pagar la cuota que nos corresponde, con ir a las asambleas y a cuantas reuniones nos invite nuestro Comité; esto es una parte de nuestro programa; pero tenemos que

luchar por parte de todos la obra, que es la más esencial, y es la de purgación, la de instrucción; instruirnos todo lo más posible en el sentido político y propagar por todos partes nuestro ideal, y hacer ver a aquel que se encuentre alejado de nosotros cuál es su verdadero puesto; para esto no se necesita ser oradores de talla, sino por medio de nuestra persuasión convencernos.

Todos sabemos que de nuestro trabajo de nuestro esfuerzo corporativo material nada se consigue, sino, al contrario, que sirve para ir acumulando dinero y más dinero a aquellos que nada hacen; y mientras ellos disfrutan de todos cuantos placeres hay en la vida, nosotros, que somos los que más necesitamos comer mejor, vestir mejor, vivir en viviendas sanas, procuramos un bienestar para nosotros mismos para que no sean explotados como nosotros.

Todo esto lo alcanzaremos con la

capacitación necesaria para poderlo sostener, pues si la burguesía nos domina es porque tiene en sus manos el dinero y el poder. Nosotros, que este privilegio nos aniquilan, no nos dejemos por ningún medio hacer efectivas nuestras justas aspiraciones, pues, como dijo el Sr. Mazon, la educación de los trabajadores tiene que ser obra de los trabajadores mismos.

Por lo tanto, tenemos que esforzarnos en tener representantes nuestros en las Cortes, en las Diputaciones, en los Ayuntamientos, en los Comités de los sitios donde podemos dominar al capital. Y para hacer esto, como digo anteriormente, no basta con ser puntuales en las asambleas ni en los partidos, sino que debemos tener una capacidad para poderlo sostener.

De nuestra capacitación depende la pronta estructuración del capitalismo; de nosotros depende el ser conquistados nuestras aspiraciones. A luchar todos; todos unidos con un apretado haz para conseguir la República social.

Mariano NELENDEZ

Los Corrales.

Movimiento juvenil

AQUILAS

En junta general celebrada por esta Juventud el día 21 del corriente fueron elegidos los siguientes camaradas para formar el Comité:

Presidente, José A. Moreno Ruiz; vicepresidente, Enrique García García; secretario general, Jesús Torres Ciller (reelegido); secretario de actas, José Salas Collas (reelegido); tesorero, José Langueta Navarro; bibliotecario, Aristides Egza Floret; vocales: José Cárdenas Sola, Alonso Pínero y Ramón Serna Larrosa.

Este Comité dirige, por conducto de nuestro querido semanario RENOVACION, un fraternal y enérgico saludo a todas las Juventudes y Agrupaciones Socialistas y Sindicatos afectos a la Unión General de Trabajadores, exhortando a todas las camaradas, y muy especialmente a los jóvenes, a desplegar una intensa acción sin desmayo contra la insana reacción — que es el fascismo —, encaramada hoy más que nunca en los pueblos, extirpándola de una vez para siempre.

¡Camaradas! ¡Contra la reacción y por la conquista del Poder, necesario a clase trabajadora hoy más que nunca!

BEGIJAR

Organizado por la Juventud Socialista de esta localidad se ha celebrado, el día 22 del mes pasado, a las diez de la noche, un acto de propaganda juvenil y socialista.

En dicho acto tomaron parte como oradores los compañeros siguientes: José Gallego, de esta localidad, y Francisco Cruz, Francisco Gutiérrez y Francisco Vergara, de la Juventud Socialista de Baeza.

El salón, a la hora del comienzo del acto, estaba de bote en bote, destacándose por su mucha afluencia el elemento femenino.

Empezó el acto con unas breves palabras del compañero Andrés Medina, que presidia, y seguidamente le concedió la palabra a José Gallego, el cual comenzó diciendo que nosotros los jóvenes tenemos el compromiso contraído de ser la vanguardia del Partido Socialista y seremos los responsables si no velamos por él.

Seguidamente subió a la tribuna el compañero Francisco Cruz, el cual, después de saludar al pueblo de Begijar, dijo que hay que deshechar el abandono que tienen los jóvenes socialistas, y en vez de ir a los caminos y demás sitios perniciosos deben venir a la Casa del Pueblo y estudiar para hacerse hombres, y no ser bestias como lo han sido durante siglos y siglos. También hizo mención de las consecuencias que podía traer una dictadura fascista en España. «Nosotros — terminó diciendo —, ante una dictadura fascista, implantaremos una dictadura del proletariado.»

A continuación empezó su gran discurso el compañero Francisco Gutiérrez, el cual comenzó ensalzando la labor que están haciendo los socialistas en el Gobierno, preparándose el camino para nuestra República.

También combatió a esos elementos que dicen que en España está en decadencia el marxismo. Esto está en pugna con el hecho de que cuando la Federación de Juventudes Socialistas de España celebró su III Congreso ordinario, en el año 1929, asistieron a él 70 delegados en representación de 1.500 afiliados, y en el IV Congreso ordinario, que se celebró el año 1932, acudieron 130 delegados representando un total de más de 16.000 federados.

Dijo que el Partido Socialista es revolucionario, no burgués, como le llaman sus adversarios; terminando

su discurso atacando duramente al clericalismo.

Luego hizo uso de la palabra el presidente de la Juventud Socialista de Baeza, compañero Francisco Vergara, el cual saludó a la Juventud de Begijar en nombre de la de Baeza.

Después de saludar al Sr. Mazon, que unido al clericalismo, quiere traer a España otra vez la Inquisición.

Y por último hizo un llamamiento a todos los jóvenes para que se unan y actúen de una vez y para siempre con el capitalismo.

El acto terminó en medio de gran entusiasmo, dándose vivas al Partido Socialista y a las Juventudes Socialistas. — P. Ortiz.

EL ESCOBAL

En estos últimos años se ha venido luchando impetuosamente, dentro y fuera de nuestras organizaciones, en pro de la cultura y de nuestra redención humana y espiritual. De esta lucha hemos recogido y seguiremos recogiendo buen fruto, que si lo comparamos con los años pasados vemos un gran auge en la potencia espiritual de la juventud de hoy.

Pero ¿será suficiente el trabajo realizado para estancarnos en el camino? ¿Qué lucha nos queda que hacer? El conmutar (en una sola parte) la rutinas de la mujer para la purificación de sus creencias. Esta purificación ha de realizarse mediante un apartamiento prematuro de los entes clericales, atrayéndola a las filas socialistas para, desde aquí, capacitarla, hacerla meditar, enseñarle nuestras costumbres.

Después de tener un camino trazado que no debemos olvidar, cual es el de preparar a la mujer, hace falta no apartar de nuestra mente la lucha por el cooperativismo, por ser esta indispensable para la economía socialista.

Examinemos, aunque someramente, el caso: Un obrero tiene seis hijos, que con su compañera y el hacen ocho de familia. Tiene un gasto mensual de 200 pesetas en un comercio; de estas 200 pesetas el 25 por 100 de beneficios es para el comerciante. Está claro y concreto que estas pesetas deberían ser empleadas en el hogar de la familia mencionada para ayuda de sus necesidades, y estos beneficios que quedan al comerciante pueden quedar al obrero mediante una Cooperativa obrera.

Luchemos, pues, en pro de nuestras reivindicaciones florecientes. — Alfredo G. Robleda.

CARRION DE CALATRAVA

Con objeto de constituir la Juventud Socialista, el día 27 del mes pasado se reunieron en el salón de esta Casa del Pueblo gran número de jóvenes de esta localidad.

Presidido el acto interinamente por la Comisión organizadora, integrada por los camaradas José Moreno y Honorio Gómez, se dió lectura al proyecto de reglamento, quedando aprobado por unanimidad. También se acordó fijar el domicilio social en la misma Casa del Pueblo y se procedió a la elección del Comité. Para desempeñar los cargos del mismo fueron elegidos los siguientes camaradas: Presidente, Domingo Pérez; vicepresidente, Lucio Madrid; secretario, José Moreno; vicesecretario, Atanasio Ignacio; tesorero, Manuel Pérez; contador, Julián Pérez; vocales: Belén Rodríguez, Martín Gómez y Luciano Moreno.

Esta Juventud Socialista, que ha nacido recientemente, saluda fraternalmente al Partido Socialista Obrero y a las Juventudes Socialistas de España.

Una equivocación fundamental

Con frecuencia viene confundiendo, por parte de numerosos trabajadores, la frase capital como antisocial de trabajo, y nada más incierto. El capital es sólo un término, un instrumento, un medio que sirve para acumular el trabajo humano acumulado. Dónde no hay trabajo no puede haber capital, puesto que el capital no es más que una consecuencia del desarrollo de las actividades humanas. Una planta comercial como la concentración en la Naturaleza, no tiene valor alguno, pero al aplicarle el hombre sus actividades y convertirla en un objeto útil, ha transformado su modo de ser y sus cualidades, de lo cual podemos muy bien deducir que el valor de las cosas no es más que la capacidad de uso multiplicado por la acumulación de trabajo. Porque bien claro está que por muy útil que sea una cosa, si la encontramos en la Naturaleza sin necesidad de realizar esfuerzo alguno para conseguirla, no le concederemos ningún valor, y, recíprocamente, por mucho que sea útil que haya empleado el hombre para conseguirla, si no tiene utilidad, su valor también es nulo. Luego para que una cosa tenga valor tienen que concurrir dos circunstancias: primera, que sea útil, y segunda, que cueste esfuerzo humano su logro. Sin la concurrencia de estos dos factores no hay valor posible.

Una casa, una mesa, una cantera, ¿serán valores? Indudablemente que la primera y segunda si lo son, puesto que reúnen los dos condiciones necesarias. Una casa, como utilidad, posee la de guardar a los humanos y sus industrias contra los agentes atmosféricos; como energía humana, la que ha sido menester para construirla. En idénticas condiciones se encuentra la mesa. Pero ¿y la cantera? ¿Constituirá algún valor una cantera? No puede constituirlo por no reunir ambas cualidades. Utilidad la tiene, qué duda cabe, pero no así acumulación de actividad humana. Luego no puede constituir un valor en el estricto sentido de esta palabra.

La acumulación de valores constituye el capital. Y se dice: ¿Es que la moneda tiene alguna utilidad aparte

de fomentar los vicios y ambiciones? Si la moneda ha sido creada para un objeto y se le hace cumplir otro, no puede achacarse su desviación más que a los que tendrían que preocuparse de que tal no ocurriera.

La moneda posee tres cualidades que contribuyen a crear su valor: primera, su utilidad en el cambio; segunda, la concentración del trabajo necesario a su confección, y tercera, su valor convencional como objeto representativo del de los demás objetos. Luego la moneda representa ciertos valores, y siendo los valores una consecuencia del trabajo, de ahí se deduce que la moneda no representa más que magnitudes de energía humana desplegada. Si no existiera la moneda, tendría que pensarse en otros objetos que, mediante convenio, representarían los valores con el fin de facilitar el cambio. Luego la abolición de la moneda no puede ser preocupación nuestra, ya que no tendemos a abolir el cambio, sino a difundirlo. Lo que precede es unificarlo y nivelar las diferencias tan exorbitantes que en su seno tienen abrigo, hasta llegar al completo sancionamiento del mismo.

Representando, pues, la moneda trabajo y utilidad, y poseyendo en sí ambas cualidades todo cuanto contribuye a formar el capital, no es lógico que los trabajadores, para emanciparse, destruyan su propia obra, sino que tienen que tender a transformar la sociedad en condiciones de cumplir un fin más humano. La destrucción del capital no puede llevar en sí más que una profunda crisis como resultado de la reconstitución de quienes que ser objeto dicho capital. Ejemplo: Rusia.

Los que pensaban que era necesario destruir, aun sin tener conciencia exacta de lo que querían fuese objeto de su destrucción, irán dándose cuenta de que tienen que rectificar sus intenciones respecto de este punto y ceñirse más a la realidad.

R. MANTORELL PALAU

Castellón.

Estampas de la guerra

«Tengo siempre ante mi vista aquel montículo escarpado que unos cazadores de infantería tratan de escalar bajo el fuego enemigo. Cuando ya casi creían conseguir su objeto, muchos de ellos alzan los brazos, espantan los fusiles y, echando hacia atrás la cabeza, ruidan y rebotan de roca en roca, destrozándose y desgarrándose el cuerpo.»

A mi lado estalla una granada, haciendo a un jinete; el caballo retrocede primero, tropieza con el mío y sale al galope. El jinete sigue en la silla; pero la granada le ha abierto el vientre y por la herida se escapan las entrañas. La parte superior del cuerpo sólo queda unida a la inferior por medio de la columna vertebral; desde el pecho a los muslos sólo hay un agujero sangriento. A los pocos pasos cae el cadáver, quedándole un pie encauchado en el estribo, y el caballo, en su loca carrera, arrastra aquel pobre cuerpo por el suelo pedregoso.

Un nuevo combate en Saar. El crujido de los techos y el hundimiento de los muros se unían al estruendo de la artillería. Una granada estalla dentro de una casa. La gran presión del aire, producida por la explosión, lanza a lo lejos los escombros, que al caer hieren a muchos de nuestros soldados. Yo vi volar por encima de mi cabeza una ventana entera; las chimeneas caen desde el tejado hechas pedazos, llenando el aire de un polvo asfixiante que quema los ojos, y a todos los ruidos se unen las pisadas de los caballos sobre el empedrado. El combate sigue de calle en calle, hasta llegar a la plaza del Mercado. En medio de la plaza se alza una estatua de la virgen. Nuestra señora sostiene a su hijo con un brazo y extendiendo la otra mano en señal de bendición. Y allí es donde la lucha ha sido más encarnizada. Yo me he visto rodeado de enemigos; he repartido golpes a diestro y siniestro; no sé si habré herido a pocos o a muchos; en tales momentos se pierde la cabeza. Entre tantos hechos, llevo dos de ellos tan profundamente grabados en mi memoria, que temo conservar un recuerdo eterno de la plaza de Saar.

Uno de mis tenientes, joven y elegante—ideal de las muchachas—, es desmontado por un enemigo, una especie de Goliat, que le raja la cabeza al pie mismo de la virgen. La santa imagen contempla esta escena con su mirada impassible. Otro enemigo, también de formas hercúleas, como junto a mí a un soldado y lo derriba tan violentamente, que le quiebra la columna vertebral...; el crujido de los huesos.

Y la virgen, con su brazo de piedra extendido, conserva su ademán de bendición...

El despertar de los Grupos Infantiles

Hace unos cuantos días que en esta localidad se ha constituido un Grupo Infantil Socialista, compuesto de niños de diez a quince años de edad y que desean educarse en socialista y luchar por ello, a fin de conseguir lo deseado.

Estamos contentos por reunir en esta Sociedad casi a 200 compañeros, y también estamos contentos porque hemos alcanzado un gran éxito, pues en los del 10 de febrero ni a la mitad, a pesar de llevar mucho más tiempo formado; pero nosotros no tenemos nada que ver con los del 10. El Grupo Infantil Socialista de Elbar envía un saludo a todas las demás entidades de este género.

Ahora bien, compañeros que pertenecéis a los Grupos Infantiles, debemos seguir la trayectoria que trazaron nuestros abuelos, que aunque siguieron buen camino no supieron implantarlo por no tener la fuerza que hoy día tiene el Partido Socialista.

Quiero terminar estos mal humorados renglones; pero antes he de decir que es un gran triunfo lo obtenido por los Grupos Infantiles Socialistas de España; y también he de recomendar a todos los afiliados que luchan por la implantación del Socialismo, hasta conseguirlo y mantenerlo.

Un afiliado al Grupo Infantil Socialista de Elbar

Desde Ablafia

Reunida en asamblea general extraordinaria la Juventud Socialista de esta localidad, acordó solicitar de la corporación municipal que se dé el nombre de nuestro inolvidable Pablo Iglesias a una calle, costear la plaza y organizar el día que se descubra la lápida un acto de afirmación socialista y una jira, a la que se invitará a todas las Juventudes y Agrupaciones Socialistas y entidades obreras de la provincia.

Se están haciendo las gestiones necesarias cerca de destacados camaradas de las Juventudes y del Partido para que el acto resulte todo lo brillante que es de desear.

Más adelante se dará a conocer el día y los nombres de los camaradas que tomarán parte en el acto. — Corresponsal.

Dictadura del proletariado

Algún tiempo he permanecido sin establecer contacto alguno con los camaradas que a diario concurren a la Casa del Pueblo. Aislado de ella por completo, voluntariamente...

Dictadura del proletariado. He aquí el tema que nos apasiona hoy. Empezar por decir que, como tantos otros camaradas, yo considero como necesidad que no podemos rehuir la de ir preparando a las masas en este sentido...

Y esas circunstancias nos han aconsejado acercarnos a las gentes y hablarles en este sentido, sin veladuras, sin ambigüedades, en este caso inaceptables. No por otra cosa sino por advertirlos. Creemos que la burguesía — de ello se han observado síntomas, y aunque no se hubieran observado habría que sospecharlo —, cuando para ello tenga ocasión, procurará, como único recurso para triturar el movimiento proletario, implantar aquel régimen de dictadura que le permita afianzar las instituciones capitalistas sobre unas bases de violencia frente a quien osara debilitarlas.

qué ha de hacerse ante tal propósito: si sucumbir cobardemente o aprestarnos a la defensa. Por nuestra parte lo que ha de hacerse ya no es otra cosa que prepararnos para darles una respuesta tan difícil y, si triunfamos, implantar la dictadura del proletariado. Porque lo que no se ha dicho claramente que los que im-

Creo que la posibilidad de una dictadura del proletariado no debe atentar a ningún socialista. Lo que sí puede admitirse es el consejo de que el tema se examine con tiento exquisito y, caso de producirse, saber pulsar bien la gravedad del caso y dedicar toda energía, todo valor, al mejor perfeccionamiento de una obra que es nuestra. Porque nadie debe ignorar que a nuestra condición de socialistas están reservados muchos caminos escollosos que hemos de recorrer, y que uno de ellos es éste. «Se deramaria mucha sangre de capitalistas y obreros.» Es posible. Pero no creo que sea más conveniente que se derrame tan sólo sangre proletaria permitiendo, con una actitud pusilánime, una dictadura burguesa. La burguesía lo deramaria, y con fruición. Con lo que, a mi juicio, ése no es un argumento que pueda pesar demasiado en nuestro ánimo si atendemos al fondo del problema.

Muchos aspectos podríamos esbozar sobre el particular. Dejémoslo por hoy. Otros lo han hecho y lo harán con más competencia e autoridad que yo. Convendría, no obstante, repetir: dictadura por dictadura, la nuestra. ¡Ah!, y conste que a nadie puede extrañar que así nos manifestemos unos jóvenes socialistas cuando los órganos autorizados de nuestro Partido han repetido, con muy buen acierto eso: «Dictadura por dictadura, la nuestra.» Y como preliminar, esto otro: «Conviene prepararse.» Y eso es lo que hacemos, atendiendo esas indicaciones autorizadas y únicas a aceptar, por provenir de los órganos responsables del Partido Socialista.

Sócrates GOMEZ



Internacional de Socialistas Esperantistas

El 1.º del pasado mes de julio tuvo efecto en la Casa de los Trabajadores, Angererstrasse, 14, Viena, con asistencia de numeroso auditorio, la Conferencia de socialistas esperantistas de Europa central. Como representantes oficiales de los países asociados tomaron parte los camaradas A. Berdan (Austria), B. Gischta (Hungría), L. Grimme (Austria), F. Jonas (Austria), J. Moreau (Francia), E. Paul (Checoslovaquia), J. Pech (Checoslovaquia), A. Schwarz (Hungría), F. Seidl (Austria), O. Simon (Austria) y H. Weinhengst (Austria). Como presidente de la reunión se eligió al camarada Dr. Grimme.

El camarada Weinhengst habló acerca de los trabajos preparatorios del Comité inicial. Bosquejó la evolución hasta hoy del movimiento socialista esperantista, sus esfuerzos para formar una organización internacional útil. Sin embargo, la unión de las Asociaciones nacionales no fue posible hasta hoy porque la organización S. A. T. (Sennacieca Asocio Tutmonda) no unió Asociaciones, sino individuos. Los Congresos de A. L. I. E. aceptaron resoluciones cada año para crear una forma de organización internacional práctica, sin que estos deseos alcanzaran éxito. Entre tanto se unieron algunas Asociaciones alrededor del periódico La Socialisto (El Socialista), imprimiendo este hecho una gran unión a dichas Asociaciones.

Con disgusto debemos hacer constar la salida de la organización fraternal alemana S. E. A., que por la política de terror no puede tomar parte en la reunión. Pero son, sin embargo, cuatro las Asociaciones (A. L. A. E., C. L. A. E., E. S. F. I. O. y H. E. S. L.) que trabajan juntas, dando asistiendo a la reunión. Así surgió la idea de afirmar con base para crear una Internacional socialista esperantista, para lo cual el Comité había ya elaborado un proyecto de estatutos. El camarada Weinhengst aclaró algunos puntos de los estatutos y acentuó que necesariamente ha de tener la Asociación un carácter democrático (sistema de delegaciones, elecciones democráticas, evitando la injerencia del elemento individual de S. A. T.), por el cual un trabajador con dinero puede comprar más derechos que, por ejemplo, otro sin trabajo. También ha sido rehusado el sistema de representación doble, porque por inscripción en la Asociación o grupo nacional, cada miembro, automáticamente, pertenece a la I. S. E.

El camarada Gischta presentó la proposición acerca de la fundación de la Internacional. Propuso que se aceptara de cada país sólo una Asociación, la cual tendría, como mínimo, de 50 a 100 socios. Llamó la atención acerca de la base material de la Asociación, la que debe estar consolidada por alguna cotización para el periódico, venta de libros, etc. El control del número de miembros de las Asociaciones inscritas tiene efecto por la cantidad de periódicos encargados. Se elegiría al presidente por dos años. Las reuniones de los dirigentes tendrían efecto, por ejemplo, cada tres meses. I. S. E. cuidaría de la organización de Conferencias internacionales en gran escala. Se esforzaría en encuadrar las Asociaciones nacionales y en poner en contacto diversas Sociedades amigas no esperantistas. I. S. E. editaría un manifiesto llamando a la inscripción a los esperantistas de todo el mundo.

El camarada Jonas habló acerca de las imperfecciones de la estructura de S. A. T., que no fue capaz de establecer un contacto en el movimiento general esperantista por los antagonismos. Ni los comunistas ni los socialistas pudieron vivir en la S. A. T. En los comienzos de la S. A. T. se quiso alistar en el Komintern (acerca de esto existe una interesante carta de Lanti), y entonces la S. A. T. recalco que en su periódico no se publicaría ningún artículo antimilitarista y que todos los dirigentes son comunistas. Después, la situación cambió, pues los comunistas quisieron apoderarse de la organización de S. A. T.; pero fracasaron. La tarea de I. S. E. es corregir los errores de la S. A. T. y encauzar el movimiento esperantista socialista. Tenemos la mejor voluntad, pese a todas las dificultades presentes, económicas y políticas.

El camarada Berdan expresó su simpatía hacia el asunto; sin embargo, propuso otro nombre para la Asociación: I. S. E.—Liga Internacional de Asociaciones Esperantistas Socialistas—Internacio Ligo de Socialistas Esperanto-Azocioj—para diferenciarla mejor de la forma de organización de S. A. T. y acentuar la unión de Asociaciones, no de individuos.

El camarada Paul dijo que C. L. A. E., ya desde el comienzo de su existencia, tuvo el convencimiento de que el sistema de organización de S. A. T. era inconveniente y no práctico. Entonces el formó, por su parte, otro proyecto de estatutos. No se pueden ignorar las diferencias en el movimiento trabajador, en el que, lamentablemente, falta unidad. Pero el movimiento esperantista no ha de ser excepción, debe unir al Partido y a los Sindicatos. Es conveniente que los individuos se unan en Asociaciones nacionales. La I. S. E. solamente aceptará la inscripción de miembros por separado cuando en sus respectivos países no exista Asociación. En cada país debe haber una Asociación si hay sólo una nacionalidad. Si hay dos, como en Checoslovaquia, deberá haber dos Asociaciones. En Checoslovaquia existen dos Partidos Socialistas, dos movimientos sindicales y culturales, los cuales, amistosamente, colaboran para manifestaciones, etc. Igualmente deberá ocurrir en el movimiento esperantista. El carnet internacional no tiene realización posible, pues acaso Gobiernos reaccionarios lo impidan. Los estatutos de las diversas Asociaciones deben armonizar entre sí.

El camarada Pech no está contento con S. A. T. Promete propaganda para I. S. E. Las Asociaciones esperantistas de trabajadores en el territorio de lengua checa simpatizan con I. S. E. y colaborarán con ella.

El camarada Moreau aprueba en nombre de E. S. F. I. O. la fundación de I. S. E.

El camarada Jonas habló de nuevo acerca de las Secciones nacionales y de los miembros individuales. Aboga por el título I. S. E., que se asemeja al de otras Internacionales. La primera Internacional aceptó al principio miembros separados; debemos hacer igual en aquellos países en que no exista Asociación nacional.

La votación dio la aprobación unánime del nombre I. S. E., porque el camarada Berdan retiró su proposición. Se eligió un Comité para acabar de redactar los estatutos de acuerdo con el proyecto del camarada Berdan.

Como funcionarios de la I. S. E. se eligieron: Presidente camarada Gischta; segundo presidente, camarada Weinhengst; redactor, camarada Seidl; jefe de Control y Comité arbitral, camarada Chamarré. Sitio social, Viena. Una gran aclamación acogió este resultado.

El camarada Grimme acentuó el hecho de que I. S. E. no intenta molestar a ninguna Asociación esperantista, con cuyos representantes queremos quedar en la mayor concordia, sino que nosotros, de acuerdo con nuestros principios, deseamos trabajar dentro del cuadro del gran movimiento socialista. Declara que para ello se fundó I. S. E. En este momento hisdió, todos los asistentes, puestos en pie y con las manos cogidas, cantaron «La Internacional.» (Socialista Esperanto Servo).

La Escuela Socialista de Verano

Una sesión conmemorativa tuvo efecto en la Escuela Socialista de Verano. Jóvenes de uno y otro sexo, venidos de todas las regiones de España, identificados por una misma aspiración común, trabajan constantemente en una magna tarea, con el afán de aprender todos aquellos problemas que el proletariado necesita, tanto cultural como económicamente, para conseguir su emancipación, habiendo designado al programa del curso y sus temas la necesidad de una

muchos inapreciable. Señala que muchos hombres que rigen las riendas del mundo y que no quieren dejarse arrebatar le dicen a la juventud que no dispone de programas para salvar a la Humanidad de un inminente desastre. A lo cual sale la atracción del profesor Escoubert en 1920, señalando que solamente las Juventudes Socialistas y comunistas disponen de programa sobre el cual actuar.

Estos jóvenes socialistas llegarán un momento en que, desparrramados por todos los ámbitos del país, llevando una orientación eminentemente socialista, harán comprender a cada la clase trabajadora que solamente luchando en el terreno de la lucha de clases, conquistando los Municipios y todo el Poder político, para hacer una transformación en la economía en sentido colectivista, hará desaparecer este régimen capitalista, en el que no gobiernan la inteligencia y el trabajo, sino el capital. En unos cuantos que, poseyendo los instrumentos de trabajo, siembran la anarquía en todos los órdenes de la vida.

Lo que interesa al proletariado es superarse a la de hoy, aumentando su capacidad; la revolución no es el camino para ir a conquistar nuestra revolución. Cuando se nos quiera arrebatar la libertad, entonces, con armas y fuerza, la juventud debe tener la rebeldía de construir algo nuevo; ir en contra del ambiente. Mientras tengamos disciplina, manteniendo sobre todo la unidad de nuestro Partido, será imposible vencerlos.

La sesión de apertura de la Escuela, en la que el camarada Jiménez Asúa pronunció una magnífica conferencia sobre «Rumbos de la juventud», tuvo una enseñanza para

Hemos tratado de hacer unas breves líneas; piense bien la clase trabajadora sobre ellas.

Antonio NOVARRO MARTINEZ, de Almazán, y alumno de la Escuela de Verano.

El belicismo a través de los tiempos

Echando una ojeada ligera sobre los fundamentos básicos de la guerra, hemos llegado a la conclusión y al convencimiento de que han sido originados, sea por la ignorancia de los pueblos, ora por conveniencias del capitalismo, que en contacto con los Gobiernos ha llevado a cabo tal infamia.

que ellos disfrutaban de una vida de orgía en sus palacios. Y así se han sucedido otras guerras, hasta llegar a la época en que tomó auge el catolicismo, que sus representantes, secundados por los reyes, quisieron implantar con sangre, injuriando el más sagrado de sus mandamientos: «No matarás.»

Poniendo la atención en la antigua Grecia, vemos que si fué el foco de la civilización y de la cultura en los tiempos antiguos, también lo fué de trágicas guerras llevadas a cabo por sus legisladores para apropiarse de derechos ajenos. Los gobernantes de aquel entonces dictaban leyes que despertaban en los pueblos un espíritu bélico; algunas de ellas eran terribles y consistían en inspeccionar a los recién nacidos; los que eran deformes los entregaban a la muerte, y los fuertes los adaptaba el Estado a la edad de siete años, para educarlos a su manera y ejercitarlos en las prácticas de la guerra, llevando una vida miserable y permitiéndoles robar para que se adiestrasen. Bien hemos visto que estas leyes solamente podían ser aceptadas por un pueblo ignorante y servían no sólo para que los pueblos se destruyesen mutuamente, sino para degenerar toda una raza y colocar a los pueblos en un estado que solamente podía ser comparado con los animales, seres irracionales.

Llevaron a efecto la Inquisición, e limitando a los romanos que tiraban a los cristianos a las heras, éstos asesinaban a quien no creía en ellos, aplicándose mil clases de suplicios, con la impasibilidad de los monarcas, que, para mayor oscuridad, estaban llevando el penón de la cruz porque lo honraban, según ellos, con semejante acción.

En el antiguo imperio romano, que dominaba gran parte de Europa, vemos que gran número de sus emperadores querían implantar sus ideas y dominar a los pueblos por la fuerza, originándose grandes guerras que iban a perjudicar a los que menos las habían pedido, con hambre, muerte y demás miserias, mientras

Y así hasta hoy, que hemos llegado al siglo XX, sin que haya desaparecido ese negro nubarrón ni cambiado en su aspecto, pues tenemos reciente la catástrofe del año 1914 y algunas más, sin que ninguna de ellas tenga justificación. Vendrán más de esta índole que irán a sembrar en todo el mundo hambre, miseria y todos los factores de que son portadoras, hasta que el proletariado mundial se ponga de acuerdo para evitar este crimen. Los que apoyan esta clase de guerras se declaran enemigos acérrimos de los principios naturales; más allá de lo que purgarán sus delitos.

Ahora, unas palabras para terminar: la única guerra por la que vale la pena de sacrificarse es por la guerra contra la guerra, para la instauración de la paz y de la revolución social.

Ahora, unas palabras para terminar: la única guerra por la que vale la pena de sacrificarse es por la guerra contra la guerra, para la instauración de la paz y de la revolución social.

Indalecio DELTELL, vicesecretario de la Juventud Socialista. Elda.

Bestias nacionalistas atormentan mortalmente a un trabajador

Todavía el terror pardo necesita víctima tras víctima. Ahora le ha correspondido al trabajador Federico Golosche, el cual falleció el 17 de abril de 1933 en el hospital de Westend. Golosche fué acusado hace un año de disparar contra el S. A. El Tribunal hubo de absolverlo. Bajo el terror pardo, Golosche se ocultó largo tiempo; pero finalmente volvió a su casa. Durante la primera noche el S. A. le cogió en la casa de sus padres. En una bodega de la calle Rosinen fué apaleado tan brutalmente, que le rompieron varias costillas. Luego le encerraron en un vestuario, arrojándole en una bañera y finalmente le dejaron mojado, tumbado en el piso del sótano, durante tres días. Al tercer día se le libertó. Con gran trabajo pudo llegar hasta una farmacia, donde se desmayó. Algunas

personas le condujeron al hospital, donde murió a consecuencia de una pulmonía. El cadáver fué confiscado. A casa de la madre llegó un oficial, haciendo la siguiente proposición: «Si ella firmaba que su hijo falleció de muerte natural, se le entregaría el cadáver para su entierro.» La madre rechazó indignada esta proposición. Luego vino un conjunto de diputados del S. A. Los asesinos tuvieron todavía la impertinencia de proponer que ellos mismos enterrarían el cadáver del obrero bestialmente asesinado. Aún colocaron una guirnalda fúnebre alrededor del ataúd. La familia rechazó también esta dobladura que se hacía al cadáver. Finalmente el cadáver fué entregado para su entierro. El día del sepelio muchos juraron no olvidar a los criminales asesinos. (Socialista Reperanto Servo.)

Evolucionemos, camaradas

Constantemente se dice que tenemos que evolucionar para la implantación del Socialismo, y además enrollar bajo nuestra roja bandera a todos los trabajadores. Como joven obrero inculco quiero hacer pública, por mediación de nuestro querido semanario RENOVACION, mi opinión acerca de una parte de lo que significa evolucionar. Nosotros siempre hemos trabajado y trabajaremos por la evolución del Socialismo y por lo que significa éste.

en los sitios incultos, para ir transformando esta Humanidad por otra superior a la actual; tenemos que evolucionar en estos sitios, donde hay ininidad de trabajadores analfabetos.

¿Será éste nuestro programa a realizar como socialistas y además como jóvenes? Según mi poca inteligencia, creo que sí; porque tenemos asignado, como jóvenes socialistas que somos, organizar actos de propaganda oral, mítines, cursillos de divulgación doctrinal, excursiones de educación y fraternidad y además trepar por las montañas y visitar los incógnitos rincones donde no se conoce la semilla del Socialismo.

¡Jóvenes socialistas todos, y particularmente los de esta provincia! Hagamos excursiones por todos los lugares incógnitos y no incógnitos de esta provincia, como en otras las hacen nuestras Juventudes Socialistas, que cada día van ascendiendo en su

Aunque no parezca así, queda bastante por evolucionar, camaradas; particularmente en esta provincia de Almería, donde hay pueblos, aldeas y apartados rincones donde los obreros, mineros y campesinos en su mayoría, no han sentido ni saben lo que es un mítin, ni una conferencia, ni siquiera lo que es una Sociedad obrera. Como jóvenes socialistas tenemos que emprender una intensa campaña

marcha evolutiva del Socialismo. Y nosotros, los de esta provincia, tenemos que evolucionar y luchar juntos en plena camaradería con todos los del resto de España y los del mundo entero para no darle paso a la opresora burguesía, conservadora y capitalista, que esconde su conservadurismo bajo apellidos radicales y progresistas; y además organizar a los obreros dentro de la Unión General de Trabajadores, para que todos organizados hagamos que se cumplan las leyes que la República ha dictado a favor de los trabajadores.

gamos a los campos, o los sitios más recónditos, a los aldeas, a sitios que, como he dicho anteriormente, hay en esta provincia, y que éste es uno de ellos. Sigamos nuestra marcha en pro del Socialismo, jóvenes luchadores, para que en día no lejano veamos cumplida la frase de nuestro inolvidable Carlos Marx: «Proletarios de todos los países, uníos!»

Dingo PEREZ MIRAS Rascader de Serón (Almería).



